



PROPIETARIO-FUNDADOR:
D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:
Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:
D. JULIÁN SETTIER.

*** COLECCIÓN DE "EL CAMPO" DE 1887, VEINTE PESETAS. ***

SUMARIO

Aviso.—Á los lectores.—La crisis agrícola: exposición que el Instituto agrícola Catalán eleva al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Una tienda en Burdallo, por el Viz-

conde T. de Albarrajena.—El rey de la fiesta, ó la torta del haba, por D. Pedro Manuel de Acuña.—Sangre cazadora, por D. Enrique Pérez Escrich.—La vida de *sport* en Inglaterra, por C. F.—Congreso de ganaderos en Santander.—Cazar con mano ajena, por Un neófito.—Importación de ganados, Real orden del Ministerio de la Gobernación.—Notas de caza, por

D. Julián Settier.—Sociedad de carreras de caballos de Sevilla: Derby del Mediodía de 1888, por D. Manuel Héctor Abreu.—Anuncios.
Grabados: Cacería en el hotel de la abuelita (del *Almanaque de EL CAMPO*).—Idilio.—Una familia de faisanes.



CACERÍA EN EL HOTEL DE LA ABUELITA.

A V I S O.

Ayer quedó repartido á nuestros suscritores de Madrid, provincias y extranjero, el **ALMANAQUE DE CAZA de EL CAMPO.**

Los señores librereros y corresponsales que todavía no han hecho pedidos pueden dirigirse á esta Administración, Mayor, 76, entresuelo izquierda.

A LOS LECTORES.

Comenzamos los trabajos de Redacción en el año XIII de EL CAMPO, dirigiendo un cariñoso saludo á sus colaboradores y suscritores. Cumplido este deber, tócanos tributarles gracias cumplidas por el apoyo que han seguido dispensándonos, como nunca eficaz durante el último año. Tan creciente favor nos obliga á nuevos sacrificios.

Cuántas mejoras prometimos á principios del año anterior, creemos haberlas realizado; y sin embargo, todavía no estamos satisfechos de nuestra obra.

Una revista como EL CAMPO responde á una necesidad social, y á satisfacer cultas aspiraciones en los órdenes moral y material se encaminarán nuestros esfuerzos.

El índice de materias y firmas publicado en el último número nos releva de exponer pomposos anuncios. Aspiramos á que el de la colección del año 1888 resulte superior.

Las mejoras irán en aumento, así en los trabajos científicos, literarios y de información del periódico, como en la parte material del mismo, sin que por ello sufra aumento el precio de suscripción.

La lista de colaboradores y redactores de EL CAMPO se ha enriquecido con firmas autorizadísimas; y cuanto á la parte artística del mismo, contamos con magníficos dibujos de artistas españoles y extranjeros.

Esta revista sigue imprimiéndose en los acreditados talleres tipográficos de los Sucesores de Rivadeneyra, y el papel en que se tira desde este número es inglés y de clase superior.

LA CRISIS AGRÍCOLA.

EXPOSICIÓN QUE EL INSTITUTO AGRÍCOLA CATALÁN ELEVA AL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS CON MOTIVO DE LA ACTUAL CRISIS AGRÍCOLA.

Excmo. Señor: El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, que se envanece de la sumisión y respeto con que por deber y por instinto acoge y acata constantemente las leyes que emanan de los altos Poderes de la nación, cree, sin embargo, que le ha de ser permitido acudir á los pies del Trono, á la dignidad y superiores luces del Gobierno ó á la sabiduría de las Cortes, cuando quiera que, en el terreno de la práctica, vengan esas mismas leyes á demostrar su insuficiencia ó las dificultades que suscita su estricta observancia.

En este caso le ponen ahora, así las excitaciones que de diversas comarcas recibe para procurar remedio á los males que se sienten, como el clamoreo que de todos los centros rurales se levanta, penetrando hasta el corazón del país, para evitar á nuestra amada patria las fatales consecuencias de la actual crisis agrícola, hija sin duda de condiciones de los tiempos que corremos, ó quizá también de involuntarios, pero inveterados errores.

Como quiera que sea, la situación presente se hace cual nunca y por todo extremo dolorosa. Malhadados sistemas de escuela que empecen la marcha económica de la nación; rotos los diques opuestos á la invasión de los productos extranjeros; cerradas para los nuestros las puertas de los mercados de ésta y de la otra parte de los mares; estancados consecuentemente los rendimientos del suelo español; sin medios de atender á su subsistencia los braceros del campo, causa de una constante y desastrosa emigración; en tristísimo trance por ende la propiedad rural, que ha llegado

hasta el punto de tener que abandonar al Estado miles de fincas por no poder satisfacer las contribuciones ordinarias; he aquí el cuadro que esa crisis nos presenta.

Para conjurarla, aparece, en primer término, la necesidad de atender á la ley de presupuestos, en la cual viene involucrado el amillaramiento de la riqueza agrícola y pecuaria, riqueza que de tal no tiene ya más que el nombre, por lo raquítica y mermada. Las investigaciones que se hacen para hallar la verdad en este punto, sobre ser muchas veces vejatorias, no pueden dar otro resultado que el del convencimiento de los apuros en que se encuentra el contribuyente: de una parte, por la baja que desde algunos años han experimentado los valores de la tierra y sus productos, y de otra, los aumentos, ya insostenibles, á que alcanza la contribución de inmuebles, cuyo cupo era al establecerse el sistema tributario, en el año 1845, de trescientos millones de reales, mientras que ha llegado últimamente á la enorme cifra de setecientos y pico de millones. Y esto ¿cuándo, Excmo. Sr.?..... cuando para la presentación de las nuevas cartillas evaluatorias se da un plazo excesivamente corto, y á condición de que los pueblos que no lo hayan verificado en 31 de Diciembre del corriente año, se entenderá que optan por las cartillas que en el día rigen, medida poco franca en opinión de aquellos contra quienes va dirigida, y en la cual podría venir involucrado el acrecentamiento de los impuestos.

Entre ellos figuran dos de notoria trascendencia. Es el uno el de derechos reales sobre las herencias directas; impuesto que, de no suprimirse, continuará obligando á las familias agrícolas á préstamos ruinosos, motivo muchas veces de su completa perdición, ya que no les queda otro recurso que el de inmolarsé en manos de la usura, terrible espectro del hogar doméstico, especialmente en pequeñas localidades que no cuentan, como se cuenta en otras naciones, con instituciones de crédito agrícola que les amparen en sus apuros. Es el otro la contribución de consumos, cuya reforma se impone al estudio de las personas de mayor competencia y experiencia, á fin de evitar los conflictos, harto frecuentes, á que dan margen los sistemas hasta hoy puestos en práctica para su exacción y cobro.

Otra de las causas del malestar y del sombrío porvenir de la clase agrícola, es la apatía é indiferencia inconcebible con que se miran los progresos de día en día mayores de la plaga filoxérica. No parece sino que se quiera hacer caso omiso de la ley que sobre ella rige, ó que no se le ha comprendido ó querido comprender en su letra ni en su espíritu, puesto que se deja al insecto que campee á sus anchas, sin que nadie, ni nada, se le oponga á su paso; sin que las pocas providencias que se toman respondan á los fines que la ley se propuso, ni á la urgencia de las medidas que la persistencia de la invasión reclama; sin que todavía estén los viñedos atacados exentos del pago de contribución, según los preceptos de la misma ley, ni aun de la de una peseta por hectárea que también ahora se exige á los que ya nada tienen que perder, haciéndoles contribuir al fondo nacional de reserva, destinado á precaver las eventualidades de la calamidad.

No puede tampoco este Instituto, Excmo. Sr., dejar de llamar la superior atención de V. E. acerca de lo insuficientes que, en su concepto, son las disposiciones dictadas de reciente para contener la sofisticación de los pocos vinos que nos van á quedar. El escándalo y el cinismo han llegado á su grado máximo: la impunidad se enseorea de cuantos propósitos tiendan á contrarrestarla, sin consideración alguna á los inmensos perjuicios que la falta de respeto á la ley acarrea á la producción y á la higiene pública; lo cual exige que la represión de tales actos no sólo se ejerza por medio de medidas gubernativas, sino por los preceptos que quepan en una reforma próxima del Código penal, á la que, en su elevado criterio é ilustración, se prestó de buena voluntad el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia cuando, hace poco, tuvo Barcelona la honra de exponerle los motivos del estado precario en que el país se encuentra.

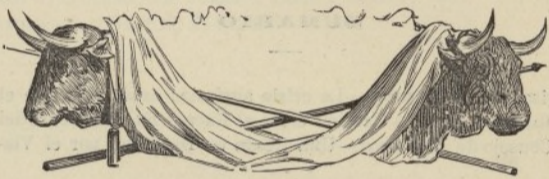
Y si, á lo hasta aquí indicado, se añade la depreciación de los frutos de toda clase, y en especial del vino, que nadie compra, ni aun á reducido precio; lo que fué y es hoy la riqueza pecuaria, con transacciones nulas ó poco menos entre tratantes y ganaderos, viéndose éstos en graves compromisos para poder satisfacer los tributos que se les imponen; si se considera la situación sumamente aflictiva en que asimismo se hallan los propietarios de bosques, quienes han llegado al extremo de ceder gratuitamente á los antiguos compradores las leñas que abundan en aquellos entorpeciendo las faenas del monte; si se tiene en cuenta la falta de canales de riego y de fáciles redes de vías de comunicación, y de tarifas reducidas que abaraten el transporte de los abonos y de las cosechas, poco perspicaz ha de ser el que no vea y sepa apreciar las múltiples causas de esa crisis, no ya oculta, sino patente á los ojos de la nación; esa crisis que abate el ánimo del pobre agricultor y enerva sus fuerzas, destinadas á arrancar los tesoros que la tierra encierra, para convertirlos luego en el oro que producían antes nuestras manufacturas y transportaban nues-

tras naves, veneros permanentes unas y otras del bienestar general en mejores días.

Tales y tan importantísimos asuntos reclaman un estudio detenido y concreto, á que no duda este Instituto se dedicará el Gobierno con especial solicitud. Más sobre todos ellos hay uno que lo reclama hoy con tal necesidad y tal urgencia, que, de no atenderse, sería motivo seguro de la próxima y completa ruina del país. Alude la Corporación exponente á la fatal influencia que sobre éste ejercen, así los tratados de comercio ajustados recientemente con otras naciones, como la legislación arancelaria vigente, legislación y tratados que forman evidente contraste con las enseñanzas que aquéllas nos dan, especialmente Francia, Italia, Alemania, Buenos Aires y, aunque de un modo indirecto, la Gran Bretaña, de quienes se ha hecho España tributaria en mengua propia y como rezagada en los adelantos de la civilización respecto al régimen económico de los pueblos.

El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro se atreve, por tanto, á esperar que acogiendo el Gobierno benévola-mente las indicaciones que V. E. se sirva hacerle, é inspirándose en los patrióticos sentimientos que le animan, se dignará fijar su superior atención en las consideraciones expuestas, presentando con urgencia á las Cortes la revisión de las leyes arancelarias actualmente en vigor para que se impongan nuevos y mayores derechos á los cereales, á los aceites de granos y á los ganados, que no quedaron comprendidos en los tratados de comercio últimamente celebrados, y acordar la denuncia de los mismos si no hubiera términos hábiles para anular sus efectos antes del año de 1892.—Excmo. Sr.: El Marqués de Camps.—José María Rius y Badía.—Ramón de Siscar.—El Marqués de Monistrol.—Luis Sagnier.—El Marqués de Montoliu.—Joaquín Vinyas.—Guillermo María de Brocá.—El Marqués de Palmerola.—Eduardo de Casanova y de Galtero.—José B. Puig de Galup.—Edumndo Sivatte.—Ignacio Girona y Vilanova.—El Marqués de Olivart.—Félix Vives.—Andrés de Ferrán y de Dumont.

Barcelona, 1.º de Diciembre de 1887.



UNA TIENTA EN BURDALLO.

Los días 6 y 7 del último pasado mes fueron los señalados por el nuevo ganadero de toros bravos, el presbítero D. Agustín Solís, para tentar las vacas que compró el año pasado y las novillas que por edad les correspondía.

Para hacer la indispensable faena en esta clase de ganadería, vinieron los diestros Felipe García, Taravilla y el Calesero.

Con el fin de que pudiéramos llegar á Burdallo, donde nos esperaba el *pater*, había éste dispuesto el día 5 carruajes suficientes que nos trasladasen allí. Yo monté en el elegante familiar que tiene para sus excursiones campestres, del que tiran tres briosas jacas extremeñas, que en una hora escasa, y apenas jadeantes, recorrieron los diez y ocho kilómetros que separan su magnífica posesión de la ciudad de Trujillo.

Llegamos por la tardecita, como aquí se dice cuando ha transcurrido la primera mitad de la tarde, y nos encontramos con que próximo á la casa se estaba haciendo el apartado de las vacas que habían de tentarse al día siguiente. Enterarnos y salir hacia allá en precipitada carrera, fué obra del instante.

Excuso decir que de cuantos llegamos todos teníamos igual afición, pero no la misma prudencia; así que, para dominar mejor el..... panorama, unos se subieron á las encinas, y otros, menos trepadores, nos colocamos á *honestá* distancia.

Concluida la faena, las reses que habían de ser tentadas al otro día se encerraron en una de las cercas de que más adelante me ocuparé, y los *mirones* nos refugiamos á la confortable chimenea del piso principal que, repleta de leña y brasas, nos brindaba con sus dulzuras.

Para llegar á la espaciosa sala en que está, hay que atravesar el comedor, en el que quien penetra por vez primera es sorprendido por su originalísimo empapelado, consistente en cuadros formados en cada lienzo de pared, á guisa de bodegón alegórico, con cromos de *La Lidia* representando episodios del arte de Montes. Esto llamó la atención de los huéspedes del Sr. Solís, que celebraron tan ingeniosa ocurrencia.

Sentados alrededor de la candela y contándose chascarrillos y pronunciándose *discursos* más ó menos *clásicos*, pero todos pertinentes, pasamos el tiempo sin darnos cuenta hasta que un criado nos anunció que la cena esperaba, en el preciso momento en que el Calesero oficiaba de orador.

Este *picaor*, que aun cuando no es de la tierra de María Santísima tiene mucha locuacidad y conveniente circunspección, se captó las simpatías de sus oyentes, y todos preferimos que concluyese su inspirada peroración.

El *orador* se hallaba en el momento que refiero en el período más sintético de su discurso, cuyo tema consistía en demostrar la compatibilidad de las propinas del ganadero y el contratista de caballos.

Calesero desarrolló su pensamiento en estos ó parecidos términos: «Son perfectamente compatibles las dos gratificaciones cuando los toros son claros y pesan poco; pero cuando el bicho sale «arreando candelas», no nos acordamos más que de nuestros huesos y de la mejor manera de librarlos de los desperfectos consiguientes; ahora, si el cornudo es claro y no le sobra poder, entonces no es fácil servir los intereses que parecen antagónicos.» ¿Pues cómo es eso? preguntamos; y nos respondió: «No le conviene al ganadero que le maten muchos caballos? ¿No es también cierto que al contratista le conviene reservar sus mejores jamelgos? He aquí la síntesis de lo que voy á explicar: al ganadero le servimos cerrando la salida al toro, y si había de dar una cornada al jaco le damos y le mata más pronto, y al contratista le complacemos matando los peores *arres*, aun cuando nos cueste algún tumbo más, y de este modo unimos los intereses que el vulgo cree que se repelen, sin tener en cuenta que un mala bestia resiste menos que una buena y que no hay tanto interés en reservarla, y mientras muere un caballo de aguante el toro puede matar dos ó tres aleluyas.»

Al concluir el *disertante* tan robusta argumentación, dímosle una nutrida salva de aplausos y pasamos á entenderlas con la cena, que era verdaderamente opípara, habiendo entre los vinos uno de nueve años cosechado por el propio anfitrión, que también tiene su majuelo.

A las cinco en punto de la mañana siguiente sonó la corneta de caza en son de diana, cuyo toque era la seña convenida para dejar el mullido lecho en que tan á placer nos encontrábamos.

Al escuchar semejante aviso salimos en dirección á la bonita plaza construída por el Sr. Solís para casos tales.

La describiré, porque vale la pena de ser conocida: sobre un plano completamente horizontal levántase un círculo perfecto, cuyo diámetro mide treinta y tres metros y sus paredes tres de altura. A la plaza dan tres puertas: una es para dos corrales que por medio de ingeniosa combinación de portadas, una sola puerta da servicio á los dos departamentos; las otras dos se comunican con los cosiles formados por un gran retángulo que, partido al centro resultan dos paralelógramos que á su vez están cortados en sentido vertical, haciendo cuatro chiqueros, dos grandes y dos pequeños, que son los contiguos á la plaza.

Estos toriles se mandan entre sí ó se aíslan á voluntad por medio de puertas forradas por ambos lados para que las reses no las puedan sacar de los goznes de hierro sobre que giran y que están emplomados en grandes sillares que forman las portadas.

Uno de los cosiles más grandes se manda con un espacioso corral, que á su vez está en comunicación con el campo y con otro corral de mayores dimensiones que desemboca en una gran cerca que se corresponde con otra mayor todavía. Estas dos cercas tienen sus salidas independientes al campo y están destinadas á las reses que por su decaimiento necesitan más cuidado, ó para aquellas con las cuales hay que hacer cualquier faena y se las quiere molestar poco.

Tomando en sentido inverso de como he descrito la plaza y sus dependencias, ó sea empezando por la cerca más grande, se puede traer el ganado en pastoria hasta los mismos toriles.

Cuarenta y nueve fueron las vacas sometidas á prueba el primer día; de ellas se aprobaron treinta, de entre las que salió una docena de esas que dejan satisfecho por su codicia y su bravura al aficionado más exigente.

El caballo en que picó el Calesero, á pesar de habersele puesto para resguardo una coraza de fuerte cuero, recibió tantas cornadas que murió aquella misma noche.

Terminada la faena pasamos al comedor, en donde nos esperaba una comida digna de la esplendidez del anfitrión. No la describo, porque si hubiera de dar á conocer todos los detalles de la fiesta de Burdallo, no sé cuándo había de concluir. Figúaos si serían pródigas en risibles episodios las capeas que de las vacas deshechadas dió el señor cura los días que duró la tiente á la numerosa concurrencia como premio á la compostura y circunspección con que había permanecido mientras el Calesero probaba la sangre de la ganadería. Que el pueblo alborazado saludaba la primera vaca que iba á capearse con vivas al ganadero, tampoco creo necesario detenerme mucho para consignarlo sabiéndose el entusiasmo de los trujillanos por todo lo que se refiere al toreo.

Concluídos la comida y el café, bajamos al campo atraídos por la alegre algarabía que llegaba hasta el comedor, y nos encontramos con la perspectiva más admirable que la inspirada fantasía de un poeta bucólico pudiera imaginar.

Suponed una inmensa alfombra de raso verde esmeralda, de ese color que se escapa á toda combinación química, y que sólo tiene la preciosa piedra que acabo de citar. Colocad á granel sobre la fantástica alfombra gran multitud de bulliciosos y festivos corros de ambos sexos, que al son de la popular guitarra dan expansión al ánimo, bailando en unos, cantando en otros, y en muchos ambas manifestaciones de júbilo á la vez; añadid la variedad de colores fuertes y abigarrados que la industria combina cada día para engalanar á las más apuestas zagalas de los pueblos rurales; toda esta escena vedla iluminada por los lánguidos rayos de un sol poniente que, colorando el diáfano horizonte venían á darnos el adiós de despedida para ir á saludar á nuestros hermanos del otro hemisferio; imaginaos la poética sensación que experimentaríamos al oír en estas circunstancias los ecos simultáneos de la alegre jota, el animado jaleo y la melancólica *soleá*, precursores del ideal desfile á que la hora obligaba. Más de mil personas de los cercanos pueblos de Jaraicejo, Aldea del Obispo, Torrecillas y Trujillo formaban los interesantes grupos de que he hablado, y que se empezaban á deshacer para que, reduciéndose unos y aumentándose otros, emprendieran la marcha hacia sus respectivos hogares.

Causaba verdadero entusiasmo ver cómo pelotones de mozos de los citados pueblos marchaban gozosos al son de las guitarras entonando canciones alusivas que rebosaban contento y buen humor, precediendo jovial caravana.

Mirando por otro lado se veían parejas humanas cabalgando en veras efigies del fabuloso Rocinante, que á duras penas manejaban la carga; carros atestados de gentes que parecían microscópicos salones de conciertos, en los que se confundían las roncadas voces de los cantantes con el ruidoso traqueteo de estos antiguos vehículos; y, formando contraste, salían presurosos por la puerta del palacio, como con razón llaman los paisanos de aquella comarca á la magnífica casa de Burdallo, los elegantes landós, las esbeltas jardineras y los cómodos familiares, de los que tiraban potentes mulos y veloces jacas.

Cuando hubo desaparecido el panorama que acabo de describir, y que por contemplarle la curiosidad dominó al frío propio del anochecer de Diciembre, nos volvimos á la casa, en donde pasamos el tiempo de la misma manera que la vispera.

En la mañana siguiente se reanudó la tiente, que sufrieron treinta vacas, de las cuales fueron admitidas como buenas diez y nueve, habiendo salido algunas inmejorables.

También se tentaron al otro día, ó sea el tercero, que fué extraordinario, unos erales de entre los que el dueño quería elegir sementales, y con efecto salieron dos novillos que no hubo más que pedir, llamados *Notario y Madrileño*. El primero, á pesar de su poca edad dió un tumbo mayúsculo al Calesero.

Como los becerros eran pocos, se concluyó pronto la faena, y después fuimos á pasear por la dehesa, que es un coto redondo de 1.500 fanegas, con buen arbolado de encinas y un suelo arcilloso que produce pastos muy nutritivos, que en unión á lo accidentado del terreno proporciona excelentes abrigadas para el ganado y hace que esta finca sea una de las mejores de Extremadura.

Mientras duró el paseo, que fué largo, el pater y Felipe nos dieron á conocer la historia de la ganadería que fué del Marqués viudo de Salas y actualmente pertenece á D. Agustín Solís, y tal cual la recuerdo la contaré. El referido Marqués compró una punta de vacas de las muy renombradas de doña Gala Ortiz, vecina de Colmenar Viejo, el año de 1856, á las que puso sementales de la acreditada ganadería de Miura, y de esta cruce salieron los buenos toros que hicieron conocer los de Salas como de los mejores: tan sólo una vez fué tentada la piara del Marqués, no hace muchos años, bajo la dirección del conocido diestro Frascuelo, y de lo que entonces se aprobó han salido *Jaqueón* en Madrid, del cual todos las revistas taurinas de la corte se ocuparon con ventaja; el *Bigote*, que murió en Vitoria, y el *Traidor y Zafreño*, que se lidiaron en Trujillo y que tanto agradaron á los aficionados.

Terminada tan amena excursión, volvimos á la casa, y después de comer regresamos á Trujillo, donde nos despedimos de nuestro cariñoso amigo, deseándole que los becerros que en adelante crie salgan todos como el *Notario* y el *Madrileño*.

EL VIZCONDE T. DE ALBARRAJENA.

Cáceres, Diciembre 1886.



EL REY DE LA FIESTA

O LA TORTA DEL HABA

La costumbre importada de Francia en esta corte de celebrar en la época de Reyes la festividad llamada allí *Roi de la fête*, y conocida aquí con el nombre de la *Torta del Haba*, á pesar de su sencillez y de la poca importancia que al parecer reviste, tiene un origen sumamente curioso que puede competir en ajejo abolengo con la infinidad de tradiciones populares cuyo origen se pierde en la obscura noche de los tiempos.

Accediendo á la exigencia de curiosidades femeniles, hemos escrito sobre el expresado asunto el siguiente desaliñado artículo, y seremos felices si hemos logrado complacerles.

En vano, con la más terca curiosidad, hemos tratado de comprobar un hecho que puede considerarse como el generador de esta singular festividad, convertida hoy en agradabilísima distracción social.

Si es imposible encontrar la fecha en que aparece el haba como medio de la designación del Rey de la Fiesta, no lo es menos el señalar la época en que se verificase la *conjunción*, como ahora se dice, del haba y de la torta.

La historia, como diremos más adelante, nos presenta el haba, siendo elemento importantísimo en la elección de cargos sorteables; pero no nos dice cuándo la torta fuese el *medium*, según el tecnicismo espiritista.

El *Eclesiástico*, con toda su autoridad bíblica, consigna ya con autenticidad histórica incuestionable la costumbre de la sociedad judaica de elegir un Rey de la Fiesta, valiéndose para ello de un número de habas blancas, determinado por el de aquéllos que, por ser jóvenes, se designaban como aspirantes, y un haba negra que representaba, como diríamos ahora, el premio gordo, puesto que investía por una noche de la dignidad real á aquél á quien tocaba.

Entre los griegos, las habas blancas y negras servían para el reparto de los cargos más importantes de la magistratura, y también, como entre los hijos de Israel, para el nombramiento de sus Reyes de Fiestas. He aquí la prueba tomada de documentos históricos de una verdad indudable.

Nos encontramos en las cercanías de Atenas. Era una noche fría, pero serena, del mes de Enero. La luna iluminaba, con su fantástica claridad, el soberbio palacio de Asfaronte, general griego, verdadero tigre del desierto sobre el campo de batalla, que llevó victoriosa la enseña de su patria á los más lejanos climas al empuje de su vencedora espada.

Asfaronte, en tiempo de paz, era manso cordero. Su palacio, verdadero museo, enriquecido con el botín de sus campañas, se veía en la noche á que nos referimos iluminado á *giorno*.

No debe chocar á nuestros lectores que el palacio del general se encontrase adornado con tantos objetos que no le habían costado el dinero; en aquellos tiempos los generales no tenían sueldo, y su recompensa estaba en la libertad que tenían durante la guerra de apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Todo se encontraba preparado en el palacio del caudillo para una festividad suntuosa, y en uno de los salones se veía inmensa mesa cubierta de vinos y manjares, ante lo cual hubiera sonreído el propio Heliogábalo.

Los ligeros trajes griegos, que dejaban al descubierto los hombros, el seno, los brazos y las piernas; la profusión de plantas raras cubiertas de flores que tapizaban las paredes, y el embriagador ambiente de los pebetes de Smirna, trasladaban la excitada imaginación á las encantadas florestas del Paraíso.

Los descotes, sobre todo, eran dignos de nuestros tiempos.

Sobre dos trípodes de ébano y oro llamaban la atención dos bandejas de plata llenas de habas blancas, teniendo cada una en el centro un haba negra. Detrás de cada bandeja sobresalía un magnífico jarro de pórfido.

Cuatro esclavas lujosamente ataviadas y cubiertas de deslumbradoras joyas, custodiaban aquellos singulares y ricos objetos.

Lésbia, la adorada mujer del valeroso Asfaronte, recorría los salones prodigando saludos y sonrisas.

Sus largas trenzas, cuajadas de perlas, se destacaban sobre el terso alabastro de sus hombros; sus ojos, verdaderos focos eléctricos, lanzaban rayos más deslumbradores que los brillantes de sus ajorcas y brazaletes. Sus esbeltas formas hubieran causado envidia á las admirables creaciones de Belbeder y de Fidias.

Siendo objeto de las dulces miradas de las damas griegas, discurría por los salones Melquiades, joven ilustrado y valiente, que así arrebatada con su palabra ante el imponente Arehopago, como arrollaba haces romanas con su caballo en los combates.

Nada más arrebatador que su acento; nada más gallardo que su figura.

Uno de nuestros maliciosos gacetilleros no hubiera dejado de notar cuán á menudo se cruzaban en ardientes disparos las miradas de Lésbia y Melquiades, y tal vez hubiera dicho, con ese espíritu de santa caridad que distingue al *reporter* madrileño y mirando á Asfaronte, aquellos versos del inmortal Ventura de la Vega:

«Todo Madrid lo sabía;
Todo Madrid.... menos él.»

Ya habrán comprendido nuestros lectores, y aun antes nuestras lectoras, pues por regla general las mujeres son más listas que los hombres, que lo que se intentaba celebrar en el palacio de Asfaronte era la Fiesta del Haba.

Lo primero era elegir el Rey y la Reina de la Fiesta, y para ambos nombramientos estaban preparadas aquellas bandejas, aquellos jarros de que hemos hablado.

Dos esclavas debían depositar en los jarros las habas blancas, poniendo una negra en cada uno las otras dos.

Las esclavas encargadas de depositar las negras parecían muy inquietas, y miraban con ansia á Lésbia, que no separaba de ellas sus ojos.

Mientras estos preparativos, un griego de alguna edad, contrahecho y de antipático aspecto, llamando aparte á Asfaronte, le decía:

—Soy adivino; ¿quieres saber quién será la Reina y quién el Rey elegido, sin que en ello haya trampa.... por supuesto?.... y al decirlo brillaba en sus ojos una mirada de hiena y se dibujaba en sus labios una sonrisa burlona.

—¿Quiénes?....—dijo Asfaronte sorprendido y como si presintiera algo funesto.

—¿Quiénes?....—contestó con su infernal sonrisa el contrahecho.—¡Lésbia y Melquiades!....—y desapareció entre la multitud.

Un rayo que hubiera estallado sobre su frente no hubiera causado á Asfaronte igual espanto. Aquellas palabras iluminaron fatídicamente su imaginación, apareciendo en ella, con gigantescas proporciones, infinidad de detalles á que jamás había dado importancia.

Los celos hacen caminar la mente con más rapidez que el teléfono la palabra. Ya veía claro. Lésbia y Melquiades se amaban, y algo tenían preparado para burlar la suerte y hallarse juntos en el trono aquella noche.

El manso cordero se trocaba de nuevo en el tigre sanguinario de los combates. Aproximóse á los tripodes aparentando una tranquilidad completa, y notó que Lésbia, ligeramente pálida, al tocarle la vez, introdujo la mano algo cerrada, sacándola con la mayor precipitación y gritando casi antes de mirar.... ¡la negra!.... ¡yo soy la Reina!

Frenéticas aclamaciones apagaron la ronca y concentrada exclamación de ira con que Asfaronte respondió á las palabras de Lésbia, que entre las felicitaciones había recordado su habitual sonrisa.

Multitud de bulliciosos jóvenes se adelantaban hacia los tripodes sucesivamente, sacando desconsoladoras habas blancas, manifestando á Lésbia, en galantes frases, su pesar por tan mala fortuna.

Adelántase Melquiades.... ¡y saca el haba negra!.... Nuevos aplausos, nuevos vivas y la felicidad y la alegría retratada en todos los semblantes.

Sólo Asfaronte pudo apreciar las miradas de inteligencia de Lésbia y de Melquiades: aquellas miradas de triunfo que encerraban un mundo de promesas, llevaron al delirio la imaginación del general.

El contrahecho apareció á su lado.
—Ya ves—le dijo—cómo penetro el porvenir. ¡Insensato!.... cómo se burlan de ti.... Anda, engalana con estos nuevos laureles las banderas cogidas á los enemigos; adorna con ellas tus carros triunfales.

Asfaronte, como despertado de un sueño.
—Sígueme—le dijo—mi venganza será terrible.

El contrahecho se detiene un momento; lanza á los monarcas elegidos una mirada de odio y sigue al general.
Ambos bajaban con vertiginosa rapidez las escaleras: llegados al pórtico, coge Asfaronte una de las inmensas antorchas que allí ardían.

—Toma—le dijo al contrahecho alargándosela; y cogiendo otra se precipitan en las habitaciones de la planta baja....

La alegría de los convidados era indescriptible. Los soberanos, deslumbrantes de joyas y luciendo riquísimas coronas, recibían el homenaje de aquella suntuosa corte.

Las músicas, con sus himnos guerreros, enardecían los ánimos. ¡Plaza!.... ¡plaza! gritaban los más audaces, y todos, siguiendo á los monarcas, se dirigían á la sala del festín.

A la cabeza de la mesa se alzaba el trono. En él se sentaron los dos afortunados favorecidos de la suerte.
Nadie había notado la ausencia de Asfaronte.

De pronto abre con estrépito una puerta que al lado del trono comunicaba con el interior. Allí aparece Asfaronte pálido, desencajado, el cabello en desorden, arrasando su purpurado manto. Era Edipo aterrado ante la sombra de Lago. Todos fijaron en él la vista con espanto.
Rugiendo como el león se precipita sobre Lésbia, que da un grito terrible: la coge frenético del cabello....

—¡Infame!—dice; y antes que nadie pueda interponerse, hunde el puñal en su garganta.

Melquiades, al grito desgarrador de Lésbia, salta del trono, y se traba un infernal combate entre los dos rivales.

Columnas de humo envuelven el palacio.... la voz aterradoradora de ¡fuego!.... ¡fuego!.... dispersa la multitud en todas direcciones.

La lucha sigue.... y como era lógico, el ofendido lleva la peor parte. Asfaronte acomete frenético; pero Melquiades, enardecido ante el cadáver de su amada, más joven y más ágil, lucha con mayores ventajas.... y atraviesa el corazón de su enemigo. El fuego avanza; no hay tiempo que perder.

Melquiades coge en sus robustos brazos el cadáver de Lésbia y se precipita por la puerta donde apareció Asfaronte....

.....
La aurora empezaba á levantarse sobre el horizonte arrojando las sombras de la noche.

Melquiades, arrodillado y teniendo entre sus manos la cabeza de Lésbia, que descansa inerte sobre el verde césped, parece intentar reanimarla al calor de su mirada.

Sobre una roca cercana se ve al contrahecho contemplando aquel doloroso cuadro con satánica sonrisa.

¿Quién era el contrahecho?.... ¿Por qué estimulaba la venganza de Asfaronte?.... Ya lo habrán comprendido mis lectores.... era el infatigable perseguidor desdeñado por Lésbia.

Melquiades, traspasado de dolor, metió maquinalmente la mano en su escarcela, sacó de ella un pequeño objeto que contempló un momento.... una carcajada convulsiva turbó el silencio de aquellas montañas.... había perdido la razón.

El objeto que contemplaba cayó de sus manos.... era una haba negra.

El episodio histórico que acabamos de referir, y de cuya veracidad respondemos á fe.... de andaluces.... da una idea, no sólo de la antigüedad, sino de la trascendencia social de esta costumbre caprichosa.

La República romana siguió las huellas de Grecia; pero el Imperio, en su lujo, su ostentación y su soberbia, no pudo consentir que la modesta haba, que tan humilde papel representaba entre las clases populares, alternase en sus saraos con la orgullosa matrona y el altivo patricio que llevaba sobre sus hombros el manto senatorial. La fiesta era la misma, pero el haba era sustituida por elegantes dados de marfil y oro.

El elegido por rey del festín en Roma era una especie de maestro de ceremonias, que marcaba cuanto había que hacerse, y al cual todos prestaban obediencia.

Entre los romanos, el Rey, después de elegido, designaba libremente una Reina que compartiera con él la autoridad que recibía.

Repetidos pasajes de las comedias de Plauto confirman el hecho, pues en alguna llevó al teatro la descripción detallada de la fiesta.

Durante las Saturnales, la costumbre fué más rigurosamente observada por la juventud, que usaba para la suerte las habas blancas y negras.

Esta costumbre, extendida por el mundo y resistiendo el cambio de la moda, y la transformación de las sociedades y el paso de los siglos, se fijó con más insistencia en las Galias, donde el carácter ligero de sus habitantes y su proverbial afición á vistosos trajes, á deslumbradores adornos, galas y condecoraciones, le ofrecían ancho campo.

Francia ha sido en esta parte la nación más consecuente y más tradicionalista, y la fiesta del *Roi de la fête* se celebra desde tiempo inmemorial en todas las sociedades en la noche del 6 de Enero.

El mismo fastuoso Luis XIV no se desdeñó de asistir á ellas, y las damas más bellas y altivas de la corte corrían la suerte del haba, llegando en ocasión á ser fabuloso el lujo desplegado.

Algunas veces el haba iba acompañada de una pequeña joya de gran valor, que era regalo que el Rey hacía á la agraciada; y aquel Monarca, que se consideraba la síntesis del Estado, se vanagloriaba de estar durante el festín sometido á la autoridad de aquellos Reyes de fortuna, considerando como delegada en ellos su inmensa autoridad y ocupando en la mesa un lugar secundario.

Singular fortuna la de las habas: esta costumbre, enteramente pagana, fué aceptada por la universalidad de las naciones, perpetuándose en los pueblos cristianos, que siempre han repugnado tanto los usos y las prácticas de los idólatras.

En Madrid, la torta del haba se fabrica el día de Reyes en todos los establecimientos dedicados á esta clase de confecciones.

El haba ha sido, en honor sin duda del buen gusto moderno, sustituida, como en Francia, por una diminuta figura de china, pero que conserva invariablemente aquel nombre.

En la mayor parte de las casas se presenta esta torta en

el almuerzo del día 6 de Enero, festividad de los Reyes Magos. La señora á quien le toca la regala al caballero que le parece, el cual hace á su vez un regalo á aquélla.

En algunas partes la festividad es por la noche y con más solemnidad, remedándose con trajes y representaciones, versos y cantos, los tiempos de la fastuosa Roma y de la opulenta Grecia.

El autor averiguó
Cuanto dice este papel,
Y lo que él aquí escribió
Mantenido está por él.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

Madrid, 25 de Diciembre de 1887.

SANGRE CAZADORA

POR ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

I.



Así como los reverendos padres Jerónimos no hicieron nunca otra cosa que comer bien y echar bendiciones, así don Antolín Perdiguero, rico propietario de Extremadura, tampoco hizo otra cosa durante su dilatada vida que cazar y hablar de caza.

Don Antolín era soltero, no porque le hubieran faltado proporciones ventajosas para casarse, sino por el temor de que el matrimonio le quitaría muchos días de caza, y la caza era su pasión favorita.

El cura del pueblo, hostigado por las mamás que tenían hijas casaderas, le preguntó una tarde:

—¿Cuándo te casas, Antolín? ya estás en edad para ello.

—Nunca, padre cura—le contestó Antolín.

—Hombre, en verdad que no me explico esa repulsión que te inspira el matrimonio.

—Pues yo se lo explicaré á usted—añadió Antolín;—figurémonos que me caso con la muchacha más bonita, más dulce y más perfecta del pueblo; los preparativos del matrimonio y la luna de miel lo menos me quitarían treinta días de caza; vaya usted llevando las cuentas, padre cura. A los tres meses de matrimonio, mi mujer se siente indispueta, se llama al médico, y el médico dice sonriéndose: «embarazo»; y aquí me tiene usted cuatro días sin salir de caza, porque no diga mi suegra que abandono á su hija. Estas indisposiciones se repiten con frecuencia, y bien le podemos poner, hasta el noveno mes del embarazo treinta días más perdidos; de modo que cuando á mi mujer se le ocurra parir, habré dejado lo menos sesenta y cuatro días de cazar en nueve meses.

El padre cura soltó una carcajada, y Antolín volvió á decir con gravedad:

—Llega el parto, naturalmente laborioso, como primeriza: todo marido honrado toma una parte activa en estos casos, y si no pare como su mujer, le falta poco. En medio de la pena que me causaría los titánicos sufrimientos de mi querida mitad, recibo el aviso de que ha caído un paso de chochas en la *Umbría de la Zarza*, y que si voy mataré lo menos medio ciento. ¡Pero quién se deja á su esposa en aquel trance amargo!.... Y aquí me tiene usted convertido en un segundo Prometeo amarrado á la roca del deber y sufriendo los picotazos de las chochas en el corazón.

El cura volvió á reirse.

—El parto y el bautizo de la criatura me quitan otros doce días de caza. Mientras tanto, ha caído una nevada y las chochas han tomado el *tole* en busca de otro país más templado, y cuando yo voy

á la *Umbria de la Zarza*, no queda una chocha ni para un remedio. Pasan tres meses, llega Febrero, lo dispongo todo para irme quince días al monte á cazar el *celo del macho*, cuando una noche mi mujer me dice:

—El niño no respira bien, está malo; que llamen al médico.

Viene el médico, y después de examinar al pequeño, nos dice con cierta gravedad aterradora:

—Es un falso *crup*, pero debe tenerse mucho cuidado con las enfermedades de garganta, etc.

Mi mujer se echa á llorar, manda aviso á su madre de lo que sucede, viene mi suegra en son de guerra, se levantan los criados, y aquí tiene usted al padre infeliz de la criatura, paseándose desde la sala á la alcoba y de la alcoba á la sala, dirigiendo miradas melancólicas unas veces á la cuna del niño, otras á la escopeta y otras á los reclamos, que para mayor pena como están *enclados* y ven luz, comienzan cara..... cara..... caracacha..... cara..... cara..... caracacha..... cuchichi..... cuchichi..... cuchichi..... como si dijeran: ¿qué haces que no nos vamos? Ponnos las sayuelas y andando. Estas convenciones, créame usted, padre cura, á todo cazador de pura sangre le arrancan una por una las fibras más sensibles de su corazón.

El padre capellán se persignó, mirando con cierta compasión á su interlocutor.

Antolín volvió á decir:

—El niño está dos semanas luchando entre la vida y la muerte; por fin se pone bueno ó se muere, pero el *celo* de la perdiz ha terminado y sólo entra al reclamo alguna *viudita casquivana* ó algún *viudo recalcitrante*. Total, cero. De modo que el primer año de matrimonio, me robaría lo menos cien días de caza, un *paso* de chochas y un *celo* del macho; pues bien, padre cura, todo esto para un verdadero aficionado como yo, es más doloroso que si le arrancaran á usted cuatro muelas; por lo tanto, he resuelto no casarme más que con mi escopeta.

El cura se separó de Antolín, persuadido que sería difícil leerle la epístola de San Pablo al pie de los altares.

Desde entonces las mamás del pueblo consideraron á Antolín como cosa perdida, y las muchachas casaderas, al verse solas por las noches en el casto santuario de sus alcobas, solían decirse en voz baja y suspirando:

—¡Rico, joven, robusto y no quiere casarse!..... ¡Qué lástima!.....

II.

Tratándose de cazar, nunca hacía mal tiempo para Antolín. Si el día era hermoso y sereno, exclamaba:

—Me voy á divertir cazando á *mano* con los perros.

Si, por el contrario, el tiempo era crudo, desapacible y el viento huracanado, se decía frotándose las manos de gozo:

—Gran día para tirar los patos á muestra de perro en los carrizales del río; y en cuanto á las perdices, con este viento se *agarban* en los chaparreros y se dejan pisar..... ¡Me voy á divertir!

Era tanta la afición de Antolín, que aceptaba de igual modo todos los sistemas conocidos de caza, desde la *mano franca* y *galana* con los perros por delante, hasta los hurones á *toro suelto*.

Las noches de luna en tiempo de *celo* se iba á esperar el paso de las liebres, ó á los riscales en busca de los gatos monteses y las zorras; tenía cimbeles amaestrados para cazar las palomas *cujas* emigrantes; un traje de hojas secas, como indica Mr. Belon, para sorprender las chochas con el pico hundido en la húmeda tierra y cogerlas con la mano lo mismo que las setas ó los caracoles, y una vaca de cartón, con un cencerro colgado al cuello, para matar abutardas.

Una tarde se hallaba Antolín metido dentro de la vaca esperando las abutardas, cuando oyó un mugido que le puso los pelos de punta, y vió venir hacia él un toro dando saltos de gozo y enroscando la cola.

Al momento comprendió el peligro que corría, porque el toro había tomado la vaca de cartón por una vaca de carne y hueso, de modo que nuestro cazador se encontraba en una situación parecida á la de la célebre diosa de la mitología griega.

El toro, que se hallaba en disposición de echar una cana al aire, comenzó á lamer la cabeza de la vaca, lanzando terribles resoplidos ante la insensibilidad de aquella hembra de pega; de pronto levantó las pezuñas delanteras como si no quisiera perder el tiempo, y la vaca de cartón rodó por el suelo, con gran asombro del enamorado cuadrúpedo.

El toro, al verse burlado, la emprendió con el pobre Antolín dándole media docena de revolcones, y gracias á un pastor no terminaron allí sus días; pero quedó tan mal parado, que estuvo dos meses en cama con más cardenales en su cuerpo que en el Vaticano de Roma en día de cónclave.

Esta aventura hizo reír mucho á los desocupados del pueblo; pero Antolín era un hombre superior que se elevaba muchos codos sobre sus coetáneos, y despreció las habillitas como buen cazador impenitente y perseverante en la culpa.

En la biblioteca de Antolín, que no era muy abundante, sólo había libros de caza. Muchas veces ponía en práctica las teorías que le indicaban los autores cinegéticos: excusamos decir los chascos que se llevaba siguiendo los consejos de algunos sabios cazadores de gabinete que no habían cogido nunca una escopeta en sus manos.

Un día leyó Antolín en cierto libro el método infalible de cazar los gansos silvestres: consistía en una pantalla de percalina verde, de tres metros de ancho por siete de largo, y sujeta á los extremos por dos varales. El cazador, oculto detrás de este telón móvil, que conducían dos hombres, se iba acercando poco á poco hasta los gansos sin inspirarles el menor recelo. Cuando aquel artefacto ingenioso se colocaba á quince pasos de las gigantes palmipedas de la subfamilia de las ansoríneas, el cazador hacía fuego por las pequeñas troneras practicadas en el telón, y la matanza era *esplendida* y segura.

Veinticuatro horas después el telón de percalina estaba concluido. Antolín *tomó lenguas* y supo que una bandada de gansos tenía la *querencia* de ir á pastar al valle llamado de *Los Esparragales*. Cargó cuidadosamente su escopeta con 17 postas cada cañón, mandó á dos criados que cogieran su *artimaña*, y se encaminaron á buen paso hacia el punto indicado.

Después de una hora de marcha distinguieron á los gansos que, en número de más de cuarenta, se desayunaban tranquilamente en el mejor campo de trigo del término.

Antolín mandó desarrollar el telón, y se colocó detrás, encargando á sus criados que caminaran de frente.

Aquí comenzaron las grandes emociones de nuestro héroe. A manera que se acercaba á los gansos redoblaban los latidos de su corazón, que unas veces se le subía hasta la garganta y otras veces se le bajaba hasta el estómago, fenómeno que sólo experimentan los cazadores de pura sangre en ciertos momentos sublimes de su vida cinegética.

De pronto el cazador y sus auxiliares sintieron que la tierra les faltaba debajo de los pies, y cayeron como absorbidos por el abismo en el fondo de una cacera.

Algunas interjecciones, tan reñidas con la moral como alarmantes para los gansos, se escaparon de las bocas de aquellas tres víctimas de la desnive-

lación del terreno; pero pronto emprendieron de nuevo la marcha, porque Antolín era, como ya hemos dicho, un cazador perseverante en la culpa.

Así llegaron á la cumbre de un cerrillo, y al asomar, tres gañanes que se hallaban arando en el fondo del valle vieron con grande asombro aquel monstruoso artefacto, y les pareció un campo que se había puesto de pie y avanzaba hacia ellos para aplastarlos.

Las mulas, engallaron las orejas y comenzaron á hacer esas corbaturas que preludian el espanto.

Como aquella enorme pantalla que caminaba sola se les venía encima, el pánico se apoderó de las mulas y de los gañanes, y comenzaron á correr dando voces en dirección á los gansos, que al verse atacados de aquella manera emprendieron el vuelo.

Imposible sería describir la rabia, la desesperación de Antolín, al ver defraudadas todas sus esperanzas y malogrados todos sus afanes.

No fué esto lo peor, sino que dos de las mulas, al huir campo á través, se picaron con la reja del arado y quedaron cojas, y Antolín tuvo que dar ocho mil reales al dueño de la yunta.

Convencido Antolín de que todos los escritores cinegéticos eran unos embusteros, que escribían ciertas cosas para reírse de los crédulos, se resolvió á cazar como habían cazado su abuelo y su padre, y desde entonces no volvió á coger un libro.

Por lo demás, Antolín fué siempre un cazador bien educado y agradecido; llevaba en su cuerpo las señales de haber recibido siete perdigonadas distintas; pero él, siempre generoso, había *pringado* á doce compañeros; de modo que solía decir riéndose:

—Aun me deben cinco perdigonadas, que estoy dispuesto á recibir sin despegar los labios en la primera ocasión que se presente.

Así llegó á la edad de sesenta y seis años sin ocuparse de la vejez y sus derivados, y como generalmente el hombre á esa edad empieza á descomponerse (si es que no está descompuesto del todo), una mañana sintió cierto dolor sordo en las rodillas, y llevándose las manos á las partes doloridas exclamó:

—¡Ay, ay, ay! ¿qué diablos será esto?

ENRIQUE PÉREZ ESCRICH.

(Se continuará en el número próximo.)



LA VIDA DE SPORT EN INGLATERRA.

Una tarde, mi amigo el capitán W. (á quien fué recomendado al emprender un viaje de placer por Inglaterra.) y yo, seguimos al gran trote de nuestros caballos un sendero trazado en medio de las verdes praderas de Northamptonshire.

Un zorro de excelente especie había recorrido una distancia de 25 millas. Esta carrera, cortada por obstáculos muy diversos, se había efectuado en línea recta seguido de los perros que, sin gritar, atravesaban sucesivamente los campos con toda la velocidad de sus patas. A veces, cuando un espeso *bull jinch* (valla de unos 15 pies de alto, teniendo á cada lado un ancho foso), venía á retardar su impetuosa carrera, la impaciencia, el deseo de pasar la brecha, los hacía arrojar algunos gritos agudos. Aquellos gritos eran para los cazadores, para el *hunstman*, un nuevo aliento, y todos de frente llegaban al *bull jinch*, teniendo con una mano las riendas y con la otra cubriéndose la cara para evitar las dolorosas picaduras de los espinos. Llegados á diez pasos del obstáculo, todos también, con la voz, el látigo y las espuelas, animaban sus monturas y después se oía un inmenso chasquido; eran los caballos y cazadores que, en su enorme salto, atravesaban la valla rompiendo las ramas secas.

Pero no todos salvaban estos obstáculos: más de un caballo, picado en las orejas, daba una brusca vuelta y se desviaba, ó si obligado á saltar se levantaba sin energía, con las patas de detrás sujetas en las ramas, caía con su

jinete en el foso lleno de agua que había al otro lado de la valla. Otros, menos bien dirigidos, se paraban de pronto, y se veía al cazador, lanzado como por una honda, atravesar solo el obstáculo y caer al otro lado, el caballo echarse á correr por los campos y el jinete detrás del caballo.

En fin, aquel día, el capitán W. y yo habíamos podido evitar las caídas y llegar bien para la muerte del zorro.

Cuando dirigiéndonos á un hortelano que cogía nabos en un campo, le rogamos nos indicara nuestro camino, supimos que nos encontrábamos á 20 millas de Leicester; y el capitán W., calculando la hora del paso de los trenes, tuvo la cruel certeza de que teníamos que hacer aquellas veinte millas con nuestros pobres caballos rendidos de fatiga, pues había pasado la hora del último tren.

Seguimos, pues, el camino y á poco trecho distinguimos dos caballos que se dirigían hacia nosotros. Eran nuestros *grooms*, inteligentes muchachos que, favorecidos por el viento que les llevaba de cuando en cuando el sonido de la trompeta del *huntsman*, habían seguido la cacería.

Les abandonamos nuestros caballos de caza, y encendiendo un cigarro y poniendo al galope á nuestros *hacks* tomamos el camino de Leicester.

De pronto, en una encrucijada, donde se cruzaban varios caminos, ví á mi amigo detenerse.

—¿Nos quedan 20 millas que hacer?— dijo.—¡Si no fuésemos á Leicester!

—Vamos adonde queráis—respondí.

—Cerca de aquí tengo un amigo que tendrá mucho gusto en recibirnos, lord H. Comeremos y dormiremos allí, y mañana nos volveremos á Leicester.

—Es una buena idea; pero supongo que lleno de polvo y vestido como estoy, no pretenderéis que me sienta á la mesa de lord H.

—No se preocupe por eso—me respondió el capitán;—son las tres, y se come á las siete; á las seis tendrá todo lo necesario para su *toilette*.

La proposición de mi compañero de caza me sonreía, tanto más cuanto que del lado de Leicester se amontonaban unas nubes que nos presagiaban un desagradable viaje. Una hora después entrábamos en el patio del *cottage* de lord H., construido por él para la temporada de la caza de las zorras.

Al ruido que hicieron nuestros caballos al entrar, habían acudido algunos criados, y cuando nos apeábamos del caballo, lord H., aun con su vestido de caza, teniendo en una mano una taza de té y en la otra un *sandwich*, apareció bajo un pórtico de madera rústica que daba acceso al *cottage*.

—¡Hola, hola! Stag, sed bien venido—dijo al ver al capitán W., á quien el nombre de *Stag* (ciervo) se le había dado á causa de sus piernas demasiado largas.

E inclinándose graciosamente ante mí:

—Es inútil que me seáis presentado, caballero; envidio hace tiempo á algunos de mis amigos, más dichosos que yo, el placer de conoceros, y mi primo C., que ha vivido en Madrid y os conoce, me ha rogado que en caso de encontrarle, haga mis esfuerzos por serle agradable; está usted

Un *dogg-cart* de mimbre enganchado con una vigorosa yegua se envió á Leicester á buscar á nuestros ayudados de cámara, que debían traer nuestros efectos de *toilette*.

El viento había disipado las nubes, y esperando la comida, lord H. me propuso ir á fumar á la estufa, que contenía, me habían dicho, plantas muy raras.

Al atravesar una larga galería de cristales para ir á la estufa, pude juzgar del conjunto de la habitación, que es una de las más graciosas que se puedan imaginar.

El muro que la rodea, que desaparecía en una alta espesura de inmensas encinas, estaba completamente oculto por un espeso seto. En el centro de un prado del más fino césped, como si estuviera sobre un tapiz de hermoso terciopelo verde, aparecía el *cottage*. Se componía de un solo piso, cuyas ventanas daban á una larga galería rústica terminando de cada lado en un pabellón.

Nada más sencillo que el modo de estar ordenada aquella habitación; todo su lujo, toda su elegancia provenía de la incalculable cantidad de plantas trepadoras que invadían por todas partes y cubrían con una inmensa capa de verdor las paredes, desde el suelo á los techos.

Pequeños árboles verdes de las especies más raras ocultaban con su espesura los troncos de las enredaderas.

Bajo el pórtico, y á cada lado de la puerta, había dos grandes divanes de las Indias, asientos muy confortables que tendían sus brazos para invitarnos á saborear los encantos de una hermosa tarde de otoño.

—Nada más hermoso que esta posesión—dije á lord H.

—Todo esto es bien poca cosa—me respondió;—he puesto todo mi amor propio en buscar la mejor instalación posible para mis flores y caballos. Vamos, perezosos, levántad—añadió dirigiéndose á dos grandes lebreles negros de la más magnífica especie, dos vencedores en las carreras de Newmarket de aquel año, y descendientes del famoso *Swobalt*.

Los dos perros se levantaron, y pude admirar su gran talla, la fuerza de sus músculos, y su pelaje como seda y brillante como azabache. Eran verdaderamente admirables.

En la estufa, perfectamente preparada, se veía un gran número de plantas exóticas, profundamente encajonadas de cada lado por una ancha calle enarenada que llegaba á un pequeño kiosco. En invierno aquella estufa tenía el aspecto de una deliciosa calle de jardín.

Desde el kiosco se extendía la vista muy lejos. Primero era el prado de césped verde y fresco; sobre este prado serpenteaba un riachuelo claro y corriente, donde jugaban



UN IDILIO.

aquí en su casa, como ese diablo de Stag, á quien agradezco mucho haya tenido la buena idea de traerlo.

En una ancha mesa humeaba el té en las tazas, y varios caballeros, aun vestidos de cazadores, bebían unos el té, otros Jerez, comiendo jamón ó esas deliciosas *pigg-face* ahumadas en Yorkshire.

Nos hicieron un recibimiento encantador, y puedo asegurar que los ingleses ponen en el más alto grado la ciencia del mejor saber vivir.



UNA FAMILIA DE FAISANES.

varios patos de diferentes especies y brillantes colores.

El riachuelo se perdía en las profundidades del parque.

En la pradera había macizos de árboles verdes, altas encinas y álamos de plateada corteza.

Hermosas vacas Durhan, de amplias formas, de cabezas finas y cuernos cortos, pastaban aquella hermosa hierba, sobre la que pasan sin cesar las brisas salinas del Océano.

Después, al través un claro sabiamente combinado, se apercibía el horizonte brumoso, en el que se destacaban las altas colinas del Leicestershire.

Aquella vista, que se extendía á más de veinte millas, era magnífica, y fui sacado de mi contemplación por lord H., que me dijo:

—Ya veo el *dogg-cart*, que viene de Leicester; son las cinco, vamos á vestirnos. Mañana temprano le enseñaré la perrera y cuerdas: después de almorzar montaremos á caballo para ir á Lubenham, donde hemos organizado un *steeple-chase*; si quiere usted tomar parte en él, pondré á su disposición mi mejor caballo; si prefiere mejor ser espectador, tengo un *poney* irlandés, excelente saltador, con el que podrá seguir todas las peripecias de la carrera, y pasado mañana iremos....

—Pero—le dije interrumpiéndole—hemos formado el proyecto de volver mañana á Leicester.

—Mañana, Stag y usted se quedarán aquí—añadió con cariño;—no me rehusará esta buena fortuna de tenerlo aquí unos días. Pasado mañana iremos con los *springers* á cazar faisanes; después del *lunch* montaremos á caballo é iremos á correr algunas liebres con *Inoreball* y *Archer*, los dos lebreles que ha visto. Es cosa convenida, ¿no es esto?

En aquel momento el capitán W. apareció en el pórtico, teniendo en las manos una copa de Jerez y un *sandwich*.

—Vamos, vamos—me dijo—ha llegado el coche; preparémonos para la comida, que tengo un hambre de tigre.

—¿Stag le ha contado sus historias de tigres, cuando estaba en la India con su regimiento?

—Sí, dos veces.

—Espero que no habrá usted creído ni una palabra.

Stag monta admirablemente á caballo; pero nunca ha podido matar un faisán posado, y tiene desgraciadamente la pasión de hablar de su admirable destreza al tiro, destreza imaginaria.

—Vamos, vamos—repitió el capitán apareciendo otra vez con nuevas provisiones.

Respondí á sus reiteradas llamadas, y lord H. me llevó á la habitación preparada para mí. Atravesamos primero un salón, alumbrado por el techo y lleno de excelentes cuadros de caza de Hiwing y Lanseer. Después pasamos á una pieza adornada con muebles de encina maravillosamente tallados estilo del Renacimiento. Cuatro grandes cuadros cubrían las paredes, de damasco rojo, y en los intervalos, altas etáges de elegantes formas llenas de magnífica cristalería. Era el comedor.

En fin abriendo una puerta que daba á una gran galería alumbrada por candelabros colocados en elegantes columnas de bronce:

—He aquí vuestra habitación—me dijo.

Esta era de gran sencillez. La ventana, que daba al parque, la cama con cortinas verdes de Persia, sembradas de ramos de rosas.

Una mesa de *toilette* provista de anchas jofainas ocupaba uno de los lados de la chimenea.

Encima de esta mesa había dos cabezas de zorra de cobre, que por medio de un botón echaban en las jofainas agua fría y caliente, llevadas por conductos de un depósito construido encima de la fábrica del gas.

Porque también había una linda fábrica de pequeño modelo, que utilizaba el gas contenido en el carbón de piedra para el alumbrado de las cuerdas, guardarnés y todos los departamentos de la casa. Después aquel carbón se empleaba para calentar las estufas, hornos, etc.

Cerca de la cama, estaba fija una lámpara de gas; bajo ella una *etagère* para libros.

Un inmenso baño de zinc brillante en uno de los ángulos, con dos grifos con letreros en porcelana que decían *Hot Water*, *Coal Water* (agua fría, agua caliente).

Si doy estos detalles, que pueden parecer pueriles, es porque todo aquello, del más perfecto *comfort*, me pareció hecho en excelentes condiciones de economía, de conocimiento del bienestar y de un manejo fácil para los criados.

Mi habitación estaba contigua á la del capitán W. Apenas había terminado mi *toilette*, llamaron á la puerta. Era él, que entraba. ¿Tiene V. hambre?—me dijo;—yo, una hora más y muero.

—Qué ha hecho V. de los *sandwichs* y el Jerez que tenía en sus manos antes.

—Oh, querido! todo eso me ha ahuecado horriblemente el estómago.

Llamaron de nuevo: era un criado que venía á anunciar estaba servida la comida.

Lord H. y sus amigos estaban reunidos en el salón, vestidos con casacas encarnadas con vueltas de seda blanca, y en los botones tenían las iniciales de los equipajes de *fox-hunting* de que eran suscritores.

La comida fué elegante, escogida, como debe ser toda comida sabiamente comprendida, y las bujías arrojaban su viva claridad sobre los cristales, que contenían los mejores vinos.

Después de comer, atravesando una galería, fuimos al billar. Esta sala, revestida de estuco verdoso, estaba realzada de pinturas vivas y costantes, entre cada ventana, cabezas de zorros disecadas, llevando una inscripción, en la que se decía el día en que se había cogido, y varios trofeos de armas, daban á aquella pieza un carácter especial con su destino.

Lo que había de aquella sala era un museo, era una colección de admirables cuadros que representaban cacerías de zorras, de venados y faisanes. Cubriendo una de las paredes estaba el retrato de un soberbio caballo de caza y en el marco el nombre del animal: *Dikson*.

Después, á los lados del retrato del favorito, se veían *bull-dogs*, *stag-homds*, *setters*, *pointers*, *retrievers*, atestigüando el gusto pronunciado del lord, por toda la raza canina.

El carácter, los gustos, casi las costumbres de un individuo, se reflejan de una manera íntima en su departamento; por el conjunto de su habitación, es fácil adivinar la manera de ser física y moral del poseedor. Así, en una larga conversación que tuve aquella noche con lord H., pude apreciar sus eminentes cualidades, sus profundos conocimientos en todo lo que concierne al *sport*. Y estos conocimientos, basados sobre los estudios más serios de la reproducción de los animales, las cruces de las diferentes razas, me demostraron claramente de qué verdadera utilidad puede ser á su país un *sportsman*.

Ciertamente, el hombre que vive en un centro todo mundano, no podía comprender los gozes que proporciona el vasto conjunto de aquellos conocimientos, todos técnicos y de una especialidad desgraciadamente poco entendida en nuestro país.

Para merecer el título de *sportsman*, es preciso dedicarse á un estudio concienzudo de todo lo que se relaciona con la reproducción de los animales, á su inteligente cría, y por consiguiente á cuanto es base de toda producción.

La noche se pasó pronto; unos jugando al billar, otros á las cartas, otros pesándose en básculas é inscribiendo su peso en un libro abierto sobre un pupitre para los que visitasen el *cottage*; otros, en fin, hablando de la cosa del día y de los *steeple-chases* del día siguiente. Después cada uno se marchó á su habitación.

C. F.

(Continuará.)

CONGRESO DE GANADEROS EN SANTANDER



Creemos útil el conocimiento de las bases que ha circulado el Congreso de Agricultura de Santander, para las discusiones del Congreso de ganaderos que se celebrará en dicha capital del 1.º al 10 de Marzo próximo, por iniciativa de la citada corporación.

Las bases son dos, y los temas los que á continuación se enumeran:

Exposición.

1.º Las Exposiciones ganaderas de distrito ó comarca, ¿son preferibles á las provinciales?

2.º Plan de un sistema de Exposiciones de comarca.

3.º ¿Deben premiarse en las Exposiciones provinciales ó de comarca los ejemplares de las diversas especies, atendiendo á sus aptitudes, sin más condición que la de haber nacido en la provincia, ó deben ser premiados solamente los ejemplares de las razas indígenas ó del país?

4.º ¿Cuáles son las condiciones con que en otro caso deben de ser admitidas en estos concursos las razas extranjeras caballar, vacuna, bovina y de cerda?

5.º ¿Deben establecerse en su caso preferencias respecto de algunas razas por su semejanza con las del país? ¿Han de tenerse en cuenta para determinar esa semejanza, más que los caracteres accidentales, las condiciones del medio ó área geográfica en que vive cada raza?

6.º ¿Los premios deben adjudicarse individualmente ó á grupos más ó menos numerosos en cada especie?

7.º ¿En la especie bovina debe servir de base para la clasificación y adjudicación de premios la diversa aptitud para el trabajo, la producción de carnes y la producción de leche?

8.º ¿Deben admitirse en las Exposiciones los ganados sujetos á un régimen de estabulación en concurrencia con los de pasto, ó han de establecerse distintas clasificaciones y premios para unos y otros?

9.º ¿Deben establecerse indemnizaciones para los expositores en relación con la distancia de los pueblos de donde procedan?

10.º ¿Cuáles son las condiciones que deben exigirse para ser jurado, número de jurados y su organización, procedimiento del jurado, clasificaciones y reclamaciones contra sus acuerdos?

Crisis pecuaria.

1.º ¿Cuáles son las causas que determinan la crisis pecuaria; causas generales y causas locales?

2.º El sistema de cultivo y de explotación ganadera que se observa en esta provincia, por regla general, ¿debe ser abandonado como rutinario y funesto para el mejoramiento de la agricultura y ganadería?—Reformas que deben intentarse.

3.º ¿Es conveniente el cultivo del maíz en esta provincia?

4.º ¿Debe formarse el cultivo de prados artificiales, mixtos y naturales?—Reglas que pueden observarse en las diversas comarcas de la provincia sobre la variedad de cultivo de los prados.

5.º ¿Es conveniente la creación de un Banco agrícola pecuario en la provincia?—Plan de su establecimiento y régimen.

6.º ¿Debe promoverse la creación de cabañas-modelo en la provincia?—Plan de una cabaña-modelo.

7.º ¿Deben establecerse juntas de agricultura y ganadería en las capitales de partido?—Plan de su organización y régimen.

8.º ¿Debe promoverse la creación de paradas de sementales de las especies caballar, vacuno y bovino en diversos puntos de la provincia?—Plan de organización de estos depósitos.

9.º Análisis ó estudios de los impuestos que con diversos nombres pesan actualmente sobre la ganadería en esta provincia, y examen del producto líquido imponible por término medio y de la utilidad del ganadero como interés del capital empleado.

10.º ¿Debe modificarse el sistema de cría y pastoreo que se sigue en la provincia?—Reformas que pueden ser introducidas.

11.º ¿Deben establecerse alteraciones en el régimen de aprovechamientos colectivos de pastos?—Formación y organización de sociedades de ganaderos ó aparcerías.—Reglamentos para su gobierno.—Medidas de policía.

12.º ¿Las derrotas son perjudiciales en esta provincia? ¿Debe reformarse la legislación vigente en esta materia?

13.º ¿Importa adoptar algunas medidas para promover la acumulación de la propiedad rústica en la provincia, si se considera su extraordinario fraccionamiento como una de las causas de la decadencia de su agricultura y ganadería?—Aplicación de la ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública á los casos de acumulación.

14.º ¿Cuáles son las medidas que deben adoptarse para mejorar en esta provincia la ganadería y las industrias derivadas, en cuanto dependa del Estado, de la provincia, de los municipios y de los ganaderos?



CAZAR CON MANO AJENA.

Varias veces había salido ya con mi tío Manuel á caza de codornices y conejos, pero con el perdigón y solo no había ido nunca; y eran tales los deseos que de ello tenía, que no se puede imaginar.

—¿Quiere usted que vaya mañana á dar los puestos del alba con el Lobo?—dije á mi tío, después de almorzar.

—Temo que por ser la primera vez, le des alguna perdigonada, cosa que sentiría, porque aunque bastante viejo, el Lobo es un buen pájaro y le tengo cariño; pero, en fin, ya que alardeas de saber cazar, veremos cuál es tu pinta y lo que haces mañana.

—De mode que me permite usted.... Yo hubiera preferido llevar á *Prim*, que es más joven y tiene mejores *golpes* y se oye desde más lejos.

—Pues, no, señor. ¡No faltaba más! ¡Dejar un pájaro de cuatro celos á un cazador como tú, que va solo por primera vez á un puesto!

—Bien, bien, querido tío, no se enfade usted; llevaré el Lobo, que canta.... cuando le parece.

—¡Pascual! ¡Pascual!
—Señorito.
—Mañana, ó mejor dicho, esta madrugada, voy á cazar los *puestos* del alba con el *Lobo*, y quiero que me acompañes hasta que me acostumbre. Ve preparando el retaco de dos cañones y las municiones, y ya sabes.... á las dos ó dos y media en marcha hacia la sierra.
—Está bien, ¿manda otra cosa el señorito?
—Sí; que recojas á *Cain*, para que nos acompañe. Me acosté, y, que si quieres; no podía dormir.
A la una y media ya estaba dispuesto. Llamé á Pascual en vez de llamarme él á mí, y con mi retaco al hombro salimos de casa, Pascual con el *Lobo* á la espalda, y el perro por delante.
—¿Sabes que hace frío, Pascual?
—Pues ya lo creo, señorico; como que estas *mañanicas* de los *Santos* son las mejores del mes *pa piyar* una *purmonía*.
—Pues vayamos deprisa, y con eso entraremos pronto en reacción.
—¡Zambomba! Apenas trae agua el río.
—Como ha llovido *antiayer*, no me extraña *caiga* crecío.
—¿Y cómo vamos á pasar?
—Pues mire usted, por aquel *pasadero* de *peñas caí* en aquel estrecho.
—Eh, Pascual, me parece que no están las piedras muy firmes; pero, en fin, an.....dando. ¡Pataplúm!..... ¡Ay! ¡Pascual!
—¡*Porbiche!* Es que *sa escurrió* usted con esas botas tan suaves.
Y estaba yo con una pierna hasta la rodilla en el agua.
—¡Por fin! Creí que no iba á poder sacar el pie del agua. ¡Demontre que fría se me queda la pierna.
—¿Sabe usted cómo se quita la frialdad *enseguía*?
—¿Cómo?
—Pues corriendo á tó correr *pa entrar en raición*.
Dicho y hecho; emprendo á correr por toda la vereda adelante, en una larga explanada que se descubría á la indecisa luz de las estrellas, no sin advertir á Pascual que no fuese á matar al *Lobo* en la jaula. Y *Cain* delante y yo detrás la emprendimos á la carrera, hasta que ya fatigado, me senté en el suelo á echar un cigarro y esperar que llegase Pascual.
—Vamos, señorico, que corre usted más que una liebre. ¿A que ya se le ha *quitao* el frío de la pierna?
—Lo que es el frío sí, pero la humedad me le hará volver.
—¡Bah! no hay que pensar en eso.
—Llegamos por fin á la sierra, y después de haber descansado un rato dije á Pascual que fuera haciendo el *puesto*; pero como el relente de la mañana me dejaba frío, comencé á ayudarle en la faena de arrancar algunos matos, para ir tapando los agujeros del *puesto*.
Al cabo de media hora ya estaba todo arreglado; empezaba á clarear el día y podían distinguirse los objetos. Transcurrieron algunos minutos, y sentí cantar un macho, no muy lejos de donde nos encontrábamos.
—Vete, Pascual—le dije—y te escondes detrás de aquellas encinas que se ven allá á distancia de un kilómetro, y cuando acabe de tirar iré á buscarte.
—Hasta luego, y buena suerte.
—Adiós.
—¡*Cain!* Ven acá; quieto.... á meterse en el *puesto* y á callar. ¡Anda! ¡Entra! El perro de un salto se metió en el *puesto*, y yo me fui al *tango*, le quité la *camisola* al pájaro y me coloqué en el *tollo*, aunque no con la facilidad que *Cain*, pero sí lo mejor que pude para no derribar las piedras que formaban aquel círculo en donde, sentado como los alpagateros, apenas cabe un hombre.
Coloqué las municiones delante de mí; metí el retaco por la tronera, sacando antes la baqueta y apoyándola en las piedras, y me entretuve finalmente en ir tapando los agujeritos que veía y restregándome las manos para alejar el frío.
No haría un cuarto de hora que me encontraba de esta manera, cuando siento que el *Lobo* comienza á salir de alba, y que á poco es contestado, y no lejos, por otro macho.
Según iba yo comprendiendo por el canto, la proximidad del macho del campo no sé qué cambio ó metamorfosis se iba operando en mí, que con la culata del retaco apoyada en el hombro, y dispuesto á tirar en el momento oportuno, no tenía en aquel caso más que oídos para apreciar la proximidad de la perdiz que sentía, y ojos para ver cuando entraba y se ponía á tiro.
Al verla entrar por la derecha del *tango*, ¡qué alegría! ¡qué emoción no embargaría mi ser, que mientras el frío me hacía tiritar, la emoción de la caza me ponía sudando!... Sin respirar siquiera, iba con mi vista siguiendo los pasos menuditos que daba la víctima, hasta que ya por fin se puso á tiro y ¡Plum!..... calló el *Lobo*, y no sentí ningún ruido que me indicase que había errado la perdiz; es más, cuando disparé la ví voltear y caer detrás de unas piedras.
No habían transcurrido quizás dos ó tres minutos, cuando veo que el *Lobo* comienza á dar saltos en la jaula como

queriendo salirse de su estrecha prisión y á *alambrear* y *pitir*.
Miro hacia arriba, por si era algún águila ó gabilán lo que había visto, y nada descubro. Destapo un agujerito del *puesto*, por si descubría algún animal que fuera la causa del enfado del perdigón, y nada; yo no adivinaba el por qué se había puesto el *Lobo* tan enfurecido, cuando era un pájaro ya muy cazado, y muy viejo, y no podía asustarse por la presencia de algún pastor ó cazador. En fin, luchando con mi duda, cargué y puse otra vez el retaco en la tronera. Disponíame á esperar otra víctima para sacrificarla en aras de mi deseo, cuando á poco rato sentí que el *Lobo* empezaba á cantar muy bajito y con amor, y que á no mucha distancia le contestaban varias perdices.
—¡Buena mañana le presenta! dije para mis adentros. No me contento con media docena....
Y con efecto á poco veo entrar gallardamente en la plaza á un macho que cuchichea muy fuerte y reta en desafío al pobre recluso de la jaula que, aunque veterano, se mostraba cada vez más valiente. Una vez en el terreno, el macho del campo da un vuelo y viene á posarse sobre la cúspide de una piedra que sobresalía de las demás al ladito del *tollo*. En ese sitio no podía tirarle por temor de dar al *Lobo* una perdigonada de rechazo; así fué que esperé un poco hasta que pasó á otra piedra más separada. Le apunto y ¡plum!..... Dió una voltereta y desapareció de mi vista.
No bien había acabado de disparar, cuando el *Lobo* vuelve á azorarse y á dar saltos y botes en la jaula, como la vez anterior. Aquello me escamó.—Se te habrán ido las dos perdices que has tirado, Antonio?—me preguntaba á mí mismo. ¡No faltaría mas! Cargué nuevamente y concebí la idea de levantarme y salir del *puesto* al instante que volviese á tirar, por ver si averiguaba la causa del disgusto del *Lobo*.
Transcurrió media hora y volvió á cantar el de la jaula, contestándole otro pájaro allá á lo lejos. Después le sentí más cerca; por fin, veo asomar su preciosa cabecita por detrás de unas matas. Para tirarle, estaba aun algo lejos, pero tan bien trabajaba el *Lobo* que *lo entró* para que le disparase un escopetazo.
Suena el disparo; salto enseguida fuera del *puesto*; llamo á mí *Cain*; me dirijo hacia el *tango*, y sorprendo á una vieja zorra que al oír el tiro, sin duda salió de debajo de unos riscos que había á la derecha del *tango*, y que venía á coger la perdiz que acababa yo de tirar.
Me agacho instantáneamente; llamo al perro; saco de la canana un cartucho con bala y lo pongo en el cañón vacío; espero á dar tiempo para que la alimaña llegara por la perdiz y cuando ya creí que la había cogido, me levanto al mismo tiempo que salía de debajo de los riscos del *tango*, con la perdiz en la boca y diciéndola:—¡Buenos días comadre! la metí un balazo á poca distancia, cuando volvía la cara.
No creo haber tirado en mi vida con más gusto ni mejor acierto.
La zorra dio dos ó tres saltos y cayó al suelo.—Anda con *ella*, *Cain*—dije al perro—y éste echó á correr hacia donde estaba la zorra, y empezó á ladrar á su lado, pero sin aproximarse mucho á ella.
Recogí la perdiz robada, y con el cuchillo de monte que llevaba para cortar la leña del *tollo*, le asesté dos golpes en la cabeza. Ahora *Cain* es preciso averiguar dónde tenía guardadas las otras dos perdices esta *señora* ladrona; y dicho y hecho, me encaminé hacia los riscos de donde la ví salir. Llego, y ¡que si quieres! las perdices no parecían por ningún lado. Ni el perro ni yo podíamos dar con ellas.
Me voy en busca de Pascual y después de desgañitarme llamándole, lo encontré durmiendo y le conté lo que pasaba.
—Señorico, pues si *paeca* mentira lo *quí* me cuenta usted.
—Pues ya te desengañarás de que no lo es. Pero, ante todo, lo que importa es encontrar las otras dos perdices. ¿De modo que tú no has oído los tres tiros? ¡Pues apenas han retumbado en el monte!
—No, señor; me había *quedao dormio*, y *asin* como en sueños me *paeca* oírle suspirar.
Llegamos á los riscos, y vuelta acá y vuelta allá, cuando en la raja de uno de ellos, bien honda por cierto, vió Pascual las plumas de las perdices, y, con ayuda de la baqueta de acero y un gancho que hice ahorquillando un palito, pudimos sacar los frutos de la jornada.
—Y ahora, Pascual, hay que cargar también con esta *señora* y llevarla para que la vea mi tío y sepa lo que con *ella* me ha pasado.
—*Ginostio*, señorico, ¿y cómo la voy á llevar con el pájaro á la *esparda*?
—Por eso no te apures, yo llevaré el pájaro á la espalda y tu cargarás con esa *señorita*; cuélgatela en mi escopeta, de este modo. Y vamos pronto, que con tanta emoción, amén de la caminata, siento que el estómago me acusa por mi infidelidad.
—Pues, andando.
Y cada cual con su carga llegamos al pueblo, perseguidos por cuantos perros encontrábamos por el camino, que tenía yo que amenazar para salvar las pantorrillas de Pascual.

Al llegar á la puerta de casa de mi tío, me vi negro para separar á los chiquillos que nos seguían, gritando que se la diésemos para arrastrarla por el pueblo.
—¡Diantre! ¡Eso has cazado!—dijo mi tío.—¿Quién de los dos ha sido el héroe, Pascual ó tú? ¡Valiente pieza—añadió examinado la zorra.
—Mira, Manuel, que quiten eso de ahí del patio—dijo mi tío, que yo he oído hablar de zorras que resucitan.
—No pases cuidado que ésta no resucitará.
—¿Pero y las perdices que has matado?
—Mírelas usted.
—¡Canastos! Tres. ¿Y el *Lobo* está vivo? ¡Qué milagro!

UN NEÓFITO.

IMPORTACIÓN DE GANADOS.

La *Gaceta* acaba de publicar una Real orden del Ministerio de la Gobernación dictando algunas disposiciones relativas á la introducción de ganados en España.

En la exposición de motivos el Sr. Albareda atribuye el aumento de las enfermedades eruptivas y de los órganos digestivos á las carnes que se reciben en nuestras costas y fronteras, y aun en los mataderos, sin aquella escrupulosidad que fuera de desear y exige el cuidado de la salud pública.

Con objeto de prevenir estos males, el Sr. Ministro de la Gobernación recuerda á los Gobernadores el cumplimiento de la Real orden circular de 4 de Enero del año anterior, y al mismo tiempo manda que, respecto á la importación del ganado vacuno, lanar, cabrío y de cerda, en vivo y muerto, y al destino de reses para consumo, se observen desde 1.º de Febrero varias reglas, cuya síntesis es la siguiente:

La introducción de ganado vacuno, lanar, cabrío y de cerda y la de carnes y grasas se hará sólo por las aduanas de primera clase, y las expediciones serán reconocidas á su llegada por un veterinario, el médico militar del puerto y el subdelegado de medicina, si la aduana es fronteriza.

Se prohibirá la entrada á toda remesa de ganados que no venga en su totalidad libre de enfermedad epizootica, y si la enfermedad fuese otra sólo se admitirá el ganado que llegue en perfecto estado de sanidad. Las carnes y grasas que no estén en aquel estado se inutilizarán después de hecho el reconocimiento microscópico.

El ganado admitido no podrá ser sacrificado para el consumo público sino diez días después de su llegada, si del nuevo reconocimiento resulta que continúa en buenas condiciones.

En los mataderos públicos será reconocido nuevamente el ganado, sin cuyo requisito no se permitirá el degüello de ninguna res.

Los alcaldes, ó sus delegados los tenientes y concejales, harán cuando menos una visita por semana á las expendedurías de carnes, inutilizando en el acto las que no resulten frescas é imponiendo por primera falta 10 pesetas de multa, y en caso de reincidencia los autores serán entregados á los tribunales ordinarios.

Estas son, en esencia, las disposiciones de la Real orden á que nos referimos. No negaremos que es algo lo que por ella se hace para remediar la crisis pecuaria de España; pero no es bastante, ni todo lo que las circunstancias exigen y la necesidad de la producción nacional demanda.



NOTAS DE CAZA

Ventiscas, nubascos, lluvias, inundaciones.... la inclemencia del invierno; la fría soledad de los nevados montes y las escarchadas llanuras; la Naturaleza, con todos sus ri-

gones, protestando contra aquellos aficionados á la caza que se disponían á salir al campo en las pasadas festividades de Navidad y Año Nuevo.

He ahí la última quincena. La caza de fortuna ha sido la principal en esos días. Persecución de algún oso en las estribaciones del Pajares y montañas de León, batidas de lobos y persecución fraudulenta de caza menor en todas partes.

La nieve ha favorecido el campo y favorecerá indudablemente la cía, limpiando la tierra de gusanos, larvas é insectos; pero las avenidas é inundaciones habrán causado en algunas comarcas bastante daño á la caza. Bueno es, sin embargo, que nieve y que llueva para que haya pastos y abrigos.

Aunque no mucho, algo he de hacer para llenar mi deber de cronista; desde dar la noticia de que Su Santidad León XIII tiene gran afición á cazar pajarillos por el procedimiento llamado en Italia *roccolo*, con lo cual se distrae en los bosquecillos vaticanos, hasta decir algo de la aristocrática cacería que se ha verificado esta tarde en la Casa de Campo en honor de la ilustre Condesa de París.

No hay para qué decir que Su Santidad se complace en devolver la libertad á los pájaros, que son sus prisioneros durante algunos minutos.

A la cacería de la Casa de Campo asistieron:

- | | |
|------------------------|-----------------------------|
| S. M. la Reina Isabel. | S. A. la Infanta Isabel. |
| Condesa de París. | Duquesa de Fernán-Núñez. |
| | Duquesa de Alba. |
| Duque de Chartres. | Ministro de la Gobernación. |
| Barón D'Hancourt. | Duque de Fernán-Núñez. |
| Marqués de la Mina. | Marqués de Castel-Moncayo. |
| | Marqués de Villasegura. |

El servicio de caza le prestaban 60 ojeadores, cuatro batedores á caballo y multitud de escopetas sueltas.

Los cazadores partieron de sus casas á las diez de la mañana, y regresaron á las cuatro y media de la tarde.

La cocina de Palacio sirvió exquisito *lunch* en el intermedio de dos ojeos, y las Reales Caballerizas prestaron el servicio de carruajes.

Doscientos conejos y 30 perdices pagaron con su vida la destreza de los cazadores. No es mucho para lo que suele matarse en la regia posesión y para la calidad de las personas que formaron la línea de fuego. En la última cacería que se hizo en tiempo de D. Alfonso, apiolaron los guardas y lacayos 1.100 conejos.

Pero si la matanza no fué mucha por falta de conejos, en cambio se hicieron tiros admirables, distinguiéndose las damas.

La Duquesa de Alba recibió justísimas felicitaciones por la rara y singular destreza con que mataba los conejos. En un ojeo disparó á 18 y mató 15, causando la admiración de todos, no sólo por la extraordinaria proporción entre tiros y piezas muertas, sino por la gentileza y elegancia con que mataba los conejos cuesta abajo en un rasillo que procuraban ganar con la velocidad del rayo.

Ya quisieran muchos cazadores de fama sostener la que ganó la ideal Duquesa en presencia de esas ilustres damas de la Real familia.

El Duque de Chartres, que tira extremadamente bien, derribó cuatro perdices de pico en un solo ojeo, y si él y los otros cazadores no mataron más, fué porque las piezas huían de la línea del ojeo, asombradas por la presencia de relucientes carruajes, galaneados lacayos y demás baja servidumbre, y salían por los costados del ojeo antes de ponerse á tiro.

La tradición del cazadero, el linaje cinegético de los cazadores, y la destreza exquisita con que se tiró, requerían una mortandad de mil piezas. Si no fué así, cúlpese de ello á la escasez de animales y al espanto que ponían en la caza los carruajes y servidores que seguían los ojeos.

Cuanto aficionados hayan paseado por esa envidiable posesión regia que está situada á las mismas puertas de Madrid, no se explicarán fácilmente cómo no hay caza allí donde á cada paso saltaba un conejo y volaban los bandos de perdices en todas las asomadas de las lomas, causando la admiración de propios y extraños y el encanto de los cazadores. Y la explicación es sencilla aun prescindiendo de causas tan determinantes como la sequía con sus escasos pastos, y una mala cía. Hay pocos conejos porque se han hecho *sacas*, tan crecidas como la última, que fué de 12.000 piezas.

Las *sacas* y la diversión á los conejos son incompatibles. No hay que pensar en buenas cacerías allí donde se hacen buenas *sacas*. Estas podrán ser excelente base de riqueza, pero jamás serán elemento de placer, porque con semejante operación se espanta y acobarda á los conejos que logran escapar y se ahuyenta á las perdices.

Sacas que se consideraron muy prudentes descastaron los llanos del Marqués de Salamanca y perjudicaron en su principio *La Flamenca*, del Duque de Fernán Núñez.

Afortunadamente, la Administración del Real Patrimonio procurará evitar que pase á la historia la riqueza cinegética de esa posesión, que no tiene rival en ninguna corte de Europa por la feliz circunstancia de poner la caza mayor y menor á las mismas puertas de Palacio.

Dentro de pocos días pasarán los Duques de Fernán Núñez las invitaciones para la apertura de la caza en *La Flamenca*. En los círculos aristocráticos se habla ya de esta fiesta venatoria, para la que, queriendo ser muchos los llamados, serían pocos los acogidos.

También se ha dicho que D. Carlos Calderón dará pronto una montería en sus posesiones de Despeñaperros; pero mis noticias son otras, muy á disgusto de los distinguidos *clubmen* que han solido acompañarle.

El delicado estado de salud de la noble dama que ostenta el título de Duquesa de Prim, ha sido motivo de que este año no se haya dado, ni se dé, ninguna gran montería en los querenciosos montes de Toledo.

Pero las causas legítimas que han impedido celebrar una de esas brillantes fiestas venatorias con que el Duque de los Castillejos obsequia á sus amigos, no podían privar al hijo del ilustre general Prim pasar unos días en sus notables posesiones, acompañado de algún amigo. La expedición á que me refiero, meramente privada, ha carecido de la brillantez, ostentación y colorido que caracterizan las clásicas monterías de Toledo. Se ha monteado sin perros y sin otros característicos accesorios de la venatoria.

En los días que se invirtieron en la gira, se han matado tres reses cervunas, un corzo y ochenta y pico perdices.

Se vieron muchas cervunas y casi ningún marrano, pero esto último se explica por falta de buenos perros que moviesen á los jabalies en las manchas donde tienen ya sus picaderos.

Los venadores extremeños continúan monteando á más y mejor.

Del 14 al 20 de Diciembre hubo montería en la Sierra de León y dehesa de *La Muela*, en la que se mataron cuatro venados, cinco ciervas y dos jabalies, reses todas muy hermosas.

D. Pedro Thomas mató una jabalina, D. Andrés Núñez una cierva, y D. Antonio Covarsi un buen marrano, y por equivocación un gran zorro.

Digo por equivocación, porque en esas monterías está prohibido tirar á los zorros, y sólo debe matarse de lobo arriba.

Covarsi tiró al anochecer y casi á oscuras á un bicho que iba hacia él, perseguido por los perros; disparó al bulto y mató la pieza, que era el zorro. Por tirar en tales condiciones se le pudo dispensar de una multa.

Los jabalies hirieron gravemente un medio alano de don Alonso Bejarano, y los perros *Volante*, *Capitán* y *Montero*, de Covarsi; éste último también muy mal herido.

Fué una montería afortunada en que las escopetas apuntaban bien. Hubo cerco en que saltaron seis reses y se mataron cinco. Eso es cazar con gente buena.

El segundo día de Navidad se celebró otra montería en la dehesa de *Campo Macías*, organizada por Covarsi y dirigida por el maestro D. Pedro Castillo, en la cual se mataron siete jabalies, cuatro venados, dos ciervas y un lobo.

Castillo mató un jabalí, D. Alonso Bejarano un venado, y Covarsi otro venado y el lobo.

La lluvia hizo romper montería á mis amigos los extremeños; pero si llegan á tener buen tiempo, hubieran matado más de 30 reses; tantas vieron y tanto abundan.

Para soportar con resignación aquel mar que se les venía encima en medio del monte y sin abrigo, se necesita tener sangre cazadora. Llovía tanto, que para regresar alguno de los cazadores á Badajoz tuvo que tomar la vuelta por las sierras de Piedrahua á Alburquerque, á fin de evitar los cauces de los ríos, que todos llevaban agua sobrada para arrastrar jinetes, perros y caballos. La jornada fué brillante, pero la retirada desastrosa: afortunadamente, ni hubo desgracias ni se perdió un perro.



Asistieron á esta penosa montería D. Pedro Castillo, D. Alonso Bejarano, D. Ventura Izquierdo, D. Joaquín Reixá, D. José Boix, D. Gonzalo Becerra, D. Salvador Cedrúm (dueño del coto) y don Pío Ardanz, joven y valiente monterero, nuevo en estas lides, pero de muchas esperanzas, y tan aficionado que acudió á Badajoz desde

Santander, y en una mancha sufrió impasible y firme en su puesto un diluvio de dos horas. Tratándose de la primer montería eso estener afición.

En la cacería con que el Marqués de la Romana obsequió en una de sus posesiones de caza en la Mancha, á los señores Barón de Benifayó, Vizconde de Bahía Honda, D. Fernando Soriano, D. Santiago Udaeta y D. José Zaldívar, se mataron en tres días 484 perdices á ojeo. Es matar, D. Fernando Soriano fué el héroe de la expedición. El solo mató 76.

Los expedicionarios, que son todos excelentes escopetas, regresaron satisfechísimos de la cacería, ostentando un carro de perdices como trofeo de caza.

Con las que se derribaron y no se pudieron coger, había para cargar otro carro.

En *Le Bergerie*, riquísimo parque de caza que posee en las cercanías de París el Conde Rafael de Caen, se dió antes de fiestas una brillante cacería, en la que se mató la exorbitante cifra de 1.300 faisanes. El Conde tiene vendidos de antemano los faisanes que se matan, al precio de seis francos cada uno.

A consecuencia de las últimas nevadas, se han presentado manadas de hambrientos lobos en la aldea de Buscaló, próxima al Pirineo, en número tan considerable, que los vecinos tuvieron que refugiarse en la iglesia, desde cuya torre llevaban treinta y seis horas defendiéndose.

Esta noticia no es de cazador. Es de *El Eco de Pallaresa*.

El *Cazador Aragonés* refiere que el aficionado D. Lorenzo Monviela, de Zaragoza, mató días pasados dos zorros, más para ello tuvo que sostener una lucha con el macho, que herido en el cuarto trasero arremetió con el cazador con tal furia, que no le fué á éste posible evitar el bocado del animal. Gracias á que mordió en el cuero de las polainas, y

pudo así el cazador defender la integridad del individuo. Para rematarle apeló al cuchillo de monte.

En una batida á los lobos que acaba de celebrarse por naturales de la provincia de Lérida, en el Pirineo, se han matado 17 lobos, 3 jabalies y 5 zorros. Las nieves y el hambre de los bichos han sido el principal auxiliar de los cazadores.

JULIÁN SETTIER.



SOCIEDAD DE CARRERAS DE CABALLOS DE SEVILLA.

Derby del Mediodía, 1888.

5.000 pesetas dadas por la Sociedad de carreras de caballos de Sevilla, y el 70 por 100 de las matrículas para el primero; 20 por 100 de las matrículas, al segundo, y 10 por 100 de las matrículas, al tercero.

Distancia, 2.500 metros próximamente.

Matrícula, 300 pesetas, pagaderas el 1.º de Enero de 1888.

Los caballos inscritos que se retiren antes del 1.º de Enero de 1888, abonarán solamente 150 pesetas. A los que se retiren después de 1.º de Enero de 1888 y antes del 1.º de Abril de 1888, se les devolverá 100 pesetas (*forfait*)..

Número.	Dueños.	Sexo.	Pelo.	Nombre.	Nombre del padre.	Nombre de la madre.	Observaciones.
1	Marqués de Villamejor	y.	castaña.	Flecha	Doble-Blanc.	Generosity.	
2		e.	alazán.	Telégrafo.	Doble-Blanc.	Volte-face.	
3		e.	castaño.	Ciruelo.	Doble-Blanc.	Reine Claude.	
4	D. Gonzalo Figueroa.	y.	alazana.	Terratenol.	Berryer.	Fontanges.	
5	D. Patricio Garvey.	y.	castaña.	Vitry.	Fitz-Fintus.	Victoria.	Nacidos en España.
6	D. Guillermo Garvey.	e.	alazán.	Granizo.	Storm.	Ellermira.	
7		e.	castaño.	Rayo.	Storm.	Betty.	
8		e.	castaño.	Saigón.	Pagnotte.	Sonné.	
9		y.	alazana.	Chucha.	Pagnotte.	Puzzle.	
10	Duque de Fernán-Núñez.	y.	castaña.	Triana.	Thundershono.	Excalibur.	
11		y.	alazana.	Pattanza.	Pagnotte.	Georgina.	
12		y.	castaña.	Care.	Sir Berys.	Care.	Nacidos en Inglaterra.
13	D. Agustín Ruiz de Alcañá.	y.	castaña.	Alegria.	Shilark.	Allegra.	

Para toda clase de potros y potrancas de tres años, nacidos en España, y pura sangre inglesa nacidos en el extranjero, sujetándose á las condiciones de este programa.

Pesos: Nacidos en España, 55 kilogramos; nacidos en el extranjero, 58½ kilogramos.

Las potrancas rebajan 1½ kilogramos.

La carrera tendrá lugar en uno de los días de carreras de la reunión de Primavera en Sevilla de 1888.

CONDICIONES GENERALES.

Las inscripciones deberán hacerse por escrito y dirigidas al Sr. Secretario de la Sociedad de carreras de caballos de Sevilla, del 20 al 30 de Diciembre de 1885.

Toda inscripción deberá comprender:

1.º El nombre del propietario, su domicilio y colores.

2.º Una declaración del propietario comprometiéndose en su día á satisfacer el importe de las matrículas ó de los *forfait* que le correspondan pagar.

3.º El nombre del producto matriculado, su raza y sexo; reseña exterior y minuciosa, y sitio y país de nacimiento.
 4.º Nombres de los padres y abuelos, raza de éstos, sitio donde se encuentran, á quién pertenecen, y si son de pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe, Suid Book, donde están inscritos.

Disposiciones especiales para los potros y potrancas nacidos fuera de España en 1885.

Para los productos de esta clase, los propietarios, además de cumplir con las condiciones anteriores, deberán remitir al hacer la inscripción los documentos siguientes:

A.—La carta de nacimiento de donde proceda el producto y su genealogía, y reseña exterior perfectamente detallada y la fecha de la compra é introducción en España.

B.—Un certificado haciendo constar que el producto ha sido inscrito en el Registro-matricula de caballos de pura sangre Ministerio de Fomento (España), y reseñado por uno de los Sres. Comisarios ó Sr. Secretario del mismo registro, antes del 30 de Noviembre de 1885.

C.—Una declaración del propietario, comprometiéndose á no sacar el producto de España hasta después de verificarse la carrera.

Esta carrera no tiene penalidad.
 30 de Diciembre de 1887.

El Secretario,
 MANUEL HECTOR ABREU.

NOTA.—Recordamos á los Sres. propietarios la época de declaración de los *forfait*.

ENTRAINEUR

El inteligente **J. Attias**, que ha estado durante tanto tiempo al cargo de la excelente cuadra del Conde de Sobral, se instalará en breve en Aranjuez como *entraîneur public*. Es una buena noticia para los aficionados que deseen preparar caballos de carrera.

Se reciben los avisos en Madrid, calle del Prado, 27, entresuelo derecha.

EL CAMPO
 REVISTA DE SPORT
 AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.	Año.....	6 pesos fuertes
Seis meses....	14 »	Seis meses.	3,50 »
Tres.....	8 »	Tres.....	2 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

OFICINAS:
 Calle Mayor, 78, entresuelo.


Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
 IMPRESORES DE LA REAL CASA,
 Paseo de San Vicente, 20.

Licor del Abadía de Chelme



Fabricada con aguardiente de Coñac es el mejor y más digestivo de las licores de meza.

Pidase en los mejores cafes y ultramarinos vinos y licores.



HOOPER & C.º
 FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
 S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
 S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
 S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA.
 AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

INCUBADORAS ARTIFICIALES
 Y CUANTOS UTENSILIOS REQUIERE LA CRÍA DE LAS AVES DE CORRAL

Venta y exposición de gallinas extranjeras. Huevos fecundados para empollar de las más notables razas **Conchinchina, Houdan, Flèche, Brahma, Castellana, Andaluza**, etc.

Incubadoras de 30 huevos, á 30 pesetas

EXPORTACION Á PROVINCIAS

CASA DARDER

Jaime I, 11.—Barcelona
 Redacción y Administración de EL NATURALISTA, periódico ilustrado de Avicultura. (Precio de suscripción á dicho periódico, 6 pesetas al año.)

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.



GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS
 CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN Á

NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.

El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.

El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y Puertos del Pacifico y Estados Unidos de América.

LINEA DE FILIPINAS
 CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN, COLOMBO Y SINGAPOORE

ILO-ILO Y CEBÚ

Trece viajes anuales, partiendo de LIVERPOOL, con escalas en

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA Y BARCELONA

de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887.

De MANILA saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

Líneas del Río de la Plata, costa occidental de Africa y Marruecos

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.º.—**Santander**: Angel B. Perez y C.º.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.º.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida con el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA
 de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
 DE NINON DE LENCLOS
 L. LEGRAND, PARFUMEUR
 FOURNISSEUR DE PLUSIEURS ROIS
 207, RUE S'HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad más adelantada PRESERVA TOTALMENTE el rostro del Becchorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris



No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco

ORIZALINE
 de James SMITHSON
 Un solo Frasco
 Para devolver enseguida al Cabello, á la Barba el color natural en TODOS LOS Matices

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
 Resultado inmediato no mancha la piel, ni perjudica la salud En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

ORIZA-LACTÉ
 LOCIÓN EMULSIVA
 Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
 JABÓN segun el D.º O. REYAL
 El mas suave para la piel.

ESS-ORIZA
 Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevas Adoptados por la moda

ORIZA-VELOUTÉ
 POLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Alzapado del melocoton.

1^{re} Médaille d'Or
EXPOSITION 1867

BELVALLETTE FRÈRES

HORS CONCOURS
Membre du Jury
EXPOSITION 1878

Fabricantes de Carruajes
24, CHAMPS-ÉLYSÉES, PARIS



BREACK PARA 4 CABALLOS, N° 56 B



VIS A VIS CON OCHO MUELLES, N° 72 E

PROVEEDORES DE
S.S. M.M. la Reina Maria Cristina de España
EL REY DE LOS PAISES-BAJOS
EL REY DE GRECIA, EL REY DE WURTEMBERG
EL SULTAN Y EL VIZ-REY DE EGYPTO

Se envia franco el Catálogo ilustrado
LA CASA SE ENCARGA
del Embalage y Transporte
DE LOS COCHES PARA ESPAÑA



PONEY CHAISE, N° 45 D



VICTORIA, N° 1 G

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.		Correo.		Mixto.		Correo.	
	M.	T.	N.	M.	T.	N.	M.	
Madrid.... salida...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45			
Alicazar... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05			
Chinchilla... llegada...			5.17	9.51				
La Encina... llegada...			7.51	1.11				
Alicante... llegada...			10.00	5.20				

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.		Correo.		Mixto.	
	M.	N.	M.	N.	M.	N.
Madrid..... salida...	10.00	8.15				
Chinchilla... llegada...	9.51	5.17				
Murcia... llegada...	5.30	10.37				
Cartagena... llegada...	8.55	12.55	10.00	6.45		

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.		Correo.		Mixto.	
	M.	N.	M.	N.	M.	N.
Madrid..... salida...	7.05	11.00	7.30	4.35		
Guadalajara... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40		
Sigüenza... llegada...	12.26		11.37			
Alhama... llegada...	3.40		2.07			
Calatayud... llegada...	4.40		2.59			
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05			

Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.		Expres.		Correo.	
	M.	T.	M.	T.	M.	T.
Madrid..... salida...	7.00	6.20	7.35			
Alicazar... llegada...	12.28	9.50	12.05			
Sevilla... llegada...	7.15	9.20	2.20			

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.		Correo.	
	M.	N.	M.	N.
Huelva..... salida...	3.90		5.15	
Sevilla... llegada...	8.54		9.40	
Madrid... llegada...	5.35		6.00	

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

ATOCHA, 25, PRAL.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente
Es la **única** agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante **treinta y tres años** así lo demuestra.
No confundir la botella de **LA MARGARITA** con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.
En competencia **LA MARGARITA** con todas las similares ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la **primera** en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el **UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR** concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna **antes ni después**.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOECHES** es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la **más rica** en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la **única** que contengan carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En un año se han vendido más de DOS millones de purgas.

ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y tra siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catálogos gratis y franco.

